

Bolívar en Tunja.
Tunja
Camilo Andrés Ruíz

Helmar Figueroa

Helmar Figueroa ■ Historiador de la Universidad Nacional de Colombia.

RESEÑA

María Teresa Uribe de Hincapié

Nación, ciudadano y soberano

Corporación región, Medellín. 2001.

159

Grafía

1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025

1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025

Helwar Figueroa

Maria Teresa Uribe de Hincapié. Nación, ciudadano y soberano

Corporación región, Medellín, 2001.

Se ha vuelto costumbre en estos años que los humanistas colombianos con trayectoria académica consolidada, en las dos últimas décadas, compilen sus pequeños ensayos en un único texto. Igual ocurre con las recientes publicaciones universitarias, las cuales en su mayoría son el resultado "individual" de esfuerzos investigativos y no de una verdadera producción interdisciplinar colectiva. ¿Será este último caso, la nueva forma de acercarnos al llamado interdisciplinar de las ciencias sociales? El futuro se encargará de responder a esta pregunta. Por ahora, en cuanto al primer fenómeno, son pocos los trabajos donde se logra observar claramente el itinerario académico y político de un autor, este es afortunadamente el caso a reseñar.

Por otra parte, es necesario precisar que, infelizmente, la falta de comunicación entre la región y el centro del país, al igual que en otros campos culturales, ha impedido un diálogo fluido entre las producciones académicas de las regiones y la de la capital —que tampoco escapa a esta situación dentro de la misma comunidad y que reproduce una situación similar ...

que reproduce una situación similar entre los colegas de diferentes disciplinas y, peor aún, dentro de las mismas disciplinas—; por ello, vale la pena reseñar un texto que, a pesar de ser publicado hace tres años, no ha contado con una divulgación masiva y, menos aún, ha propiciado un debate académico entre la región y la "nación", de ahí la importancia de reseñarlo.

La compilación de artículos bajo el título *Nación, ciudadano y soberano* de María Teresa Uribe¹, elaborados desde finales de los años ochenta hasta comienzos del presente milenio, evidencian los diferentes rumbos teóricos y metodológicos utilizados por la autora para responder a una misma inquietud: la formación del Estado nación en Colombia desde inicios de la República. Es así como desde una mirada regional, pero en permanente comunicación con lo nacional y con interpretaciones más globalizantes, María Teresa Uribe va construyendo una historia que muestra la ya clara precariedad del Estado colombiano; donde lo público se ha caracterizado por estar sujeto a intereses partidistas, regionales, gremialistas y confesionales, primando de esta manera el interés particular por encima del colectivo. Esta es básicamente la tesis que articula coherentemente los textos aquí presentados, a pesar, como la autora lo explicita que, algunas afirmaciones son fruto de coyunturas en apariencia diferentes y por ello pueden ser contradictorias.

No obstante, la diferencia temporal en la escritura de los ensayos y el lenguaje manejado demuestra capacidad sintética y de análisis, características propias de una socióloga que utiliza de manera adecuada las referencias históricas sin caer en el historicismo. Ello le permite construir una narrativa cultural, a la vez que manifiesta sus claras intenciones de superar una mirada neutral de la historia, pues como ciudadana e intelectual crítica le preocupa el destino de una nación asolada por la



¹ María Teresa Uribe de Hincapié nació en Pereira, Colombia, el 8 de febrero de 1940, se licenció en Sociología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, y es profesora desde 1973 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia y en el posgrado de Ciencias Políticas desde 1991.

violencia y la exclusión. Con esta posición sugiere que en Colombia es necesario superar las propuestas unidimensionales para llegar a la paz y oponer a la violencia, la legitimidad del Estado, no sólo con un discurso pacifista sino problematizante. Dicha lectura está basada en la clásica definición de Weber sobre el Estado, ente legitimado para dirimir los conflictos entre los poderes hegemónicos, instaurados ideológicamente. Aquí María Teresa Uribe bebe de la sabia Gramsciana para superar una visión determinista de la historia. En palabras de la autora, entiende "la política como acción intelectual de colectividades específicas con intereses propios y contradictorios con pretensiones hegemónicas que van más allá de la dominación y de la fuerza, y cuyas manifestaciones pueden rastrearse en las diversas esferas de la vida en común; en el campo económico, claro está, pero también en el de la lucha propiamente política, en los dominios de la moral y de la ética, y en el vasto campo de la cultura, entendida como construcción colectiva de larga duración, cruzada por tensiones, a veces contradictoria y siempre cambiante, mediante la cual se iban perfilando y redefiniendo las condiciones específicas del ser y el deber ser de las naciones y las sociedades." (p. 11-12).

De esta manera Uribe emprende la tarea permanente, durante más de una década, de abordar los tres principales ejes sobre los cuales se mueve su compilación: la constitución histórica de una nación sin referentes claros de identidad colectiva, es decir, sin un mito fundador definido y más bien evidencia una nacionalidad fragmentada en diversas propuestas; a esta nacionalidad le hace contrapunto con una ciudadanía igualmente difusa, donde lo público como prolongación del Estado está privatizado; planteamiento que le lleva a abordar su tercer y último referente: la constitución de lo soberano como manifestación de un Estado fuerte que supere la anarquía, no sin prevenimos sobre los peligros que su implementación arbitraria puede traer para la democracia.

En cuanto al primer eje, la autora propone que la constitución de un mito nacional colombiano ha estado supeditado desde el comienzo de la vida republicana a una "sociedad mayor" que ha logrado imponer unas tradiciones aristocratizantes y colonialistas a través de los partidos tradicionales y de las relaciones clientelares y regionales, dejando por fuera a indios, negros, mestizos y colonos (blancos pobres), los cuales construyeron nuevos espacios de socialización por fuera de los límites de la "sociedad mayor". Allí se establecieron unos "mediadores" que posibilitaron crear redes de comunicación con el poder central, éstos a su vez se convirtieron en contrapoderes (guerrillas) o parapoderes (gamonales, paramilitares y autodefensas). De esta manera, la ausencia de identidades colectivas nacionales responde a la falta de consensos y capacidad coercitiva del Estado, de ahí que se apele a la violencia como legitimadora de un orden corporativo, repercutiendo negativamente en la consolidación de una sociedad civil fuerte y, por esta vía, lo público desaparece o,

en el peor de los casos, no existe, cómo ...

en el peor de los casos, no existe, cómo clara respuesta a la prolongación de un Estado débil.

En este proceso de movilización partidista y clientelar a mediados del siglo XX, con la imposición del Frente Nacional —alternativa para deponer las armas partidistas—, los partidos tradicionales entraron en un proceso de deslegitimación "...pues lo que era su eje articulador (la violencia) dejaba de serlo, y aunque parezca paradójico, la desaparición del sectarismo constituyó un golpe para la inscripción o el mantenimiento de las masas en sus filas. Perdidos los anclajes en la sociedad civil, sólo era posible mantener la relación de las masas con el partido y del Estado con la sociedad a través del clientelismo..." (p. 66). De este período en adelante los partidos se adscribieron en programas sustentados en el racionalismo instrumental, ejercido por medio de políticas públicas eminentemente tecnócratas, las cuales "...se diseñaron sólo para la sociedad mayor sin tener en cuenta los territorios excluidos y los espacios vastos; además, dejaron de lado otros aspectos tan importantes como los proyectos políticos y ético culturales." (p.67).

En segundo lugar, María Teresa Uribe, va dibujando la ciudadanía de la mano de un Estado sin un referente nacional y legítimo, considerándola ausente de una ética civil, inacabada y premoderna, pues ésta no se ha secularizado, ni se manifiesta racionalmente. Se genera así una invasión de lo privado en las decisiones públicas o, aún más, afirma de manera demoledora, lo público como prolongación del Estado siempre ha servido a los intereses privados e intransigentes, por tanto "...lo público terminó escindido en dos mitades mutuamente excluyentes" (p. 169).

Pero la autora va más allá de una mera descripción de este fenómeno nacional y lo lleva a la región, particularmente a la región antioqueña, donde después de evidenciar la pérdida de vigencia de un ethos tradicional por la modernización de la sociedad, denuncia la exclusión de un número importante de antioqueños que se salen de los cauces de la antioqueñidad. Esta crisis "...puso de manifiesto que tras esa superficie tan sólida en apariencia existen corrientes subterráneas y abismos profundos que están develando la obsolescencia del viejo orden. En Antioquia esta crisis hizo visible lo invisible e hizo público lo que había estado oculto, precipitando formas de deslegitimidad a las cuales era necesario salirles al paso." (p. 110).

De igual modo, esta ciudadanía fragmentada nacional y regionalmente, impide crear un tejido social que se manifieste por medio de una sociedad civil organizada. Situación que le permite sugerir que el fortalecimiento de los movimientos sociales debe estar acompañado de orientaciones políticas. "Las posturas participacionistas o societales sin dimensión política, sin referente público, común y colectivo, de espaldas al Estado y a sus instituciones, pueden coadyuvar a formar tejido social pero no ciudadanos, comunidad política, sistemas republicanos o éticas civiles" (p. 157).

Finalmente, y siguiendo un orden lógico en sus preocupaciones, la autora aborda el tercer componente de su tríada: el Estado como soberano. Allí en un juego dialéctico que por momentos pareciera darle paso al *Leviatán*, único que posibilitaría conjurar el estado de guerra permanente, Uribe es enfática en señalar que: "Cambiar pequeños terrores por el terror supremo en aras de garantizar la seguridad, ha sido una mala experiencia histórica, cuyas expresiones más evidentes se pueden encontrar, sin ir más lejos, en nuestro corto y conflictivo siglo XX. Los totalitarismos, los fascismos, las dictaduras militares del Tercer Mundo están ahí para poner de manifiesto los peligros que para los ciudadanos entraña refugiarse en la jaula del león pues el Leviatán enérgico y protector con el que soñaba Hobbes, bien puede convertirse en un monstruo que devora a sus enemigos pero también a sus amigos" (p. 275). De todos modos su acercamiento a Hobbes no es accidental pues parece responder a un sentimiento generalizado de debilidad del Estado y anarquía social, sazonado por los aires privatizantes de la globalización y la individualización postmoderna del individuo.

Como podemos observar, las preocupaciones teóricas e históricas de la obra reseñada traen explícito la necesidad de discutir públicamente la conformación de una ciudadanía moderna, en un Estado cimentado en una unidad nacional para superar una sociedad corporatizada e intransigente. Aquí la autora hace una defensa de la institucionalidad del Estado, oponiéndose categóricamente a los postulados neoliberales de desmonte de éste.

Por todo lo anterior, la obra de María Teresa Uribe de Hincapié, compilada en esta ocasión, responde favorablemente a un debate nacional y regional del cual los colombianos y los historiadores no podemos distanciarnos. En este campo las propuestas de la autora son reveladoras para la profundización de una historia de la constitución de la Nación, la ciudadanía y el Estado. Por ello su obligada lectura. ♣

